

esta referencia. ¿Se trata de una analogía? La actitud norteamericano-soviética, ¿está determinada por normas instintivas que hemos heredado de los gansos grises silvestres? ¿Cuál es el “mismo fenómeno”? ¿Y el sentimiento soviético-norteamericano de “nosotros”? Parece inútil tratar de descubrir lo que el autor, aparte de una ocurrencia, más o menos divertida, trata de decirnos acerca de la conexión entre los gansos y los líderes políticos norteamericanos y soviéticos.

Sin embargo, Lorenz va a aún un poco más lejos. Nos dice: “El principio del nexo, formado al tener algo en común que debe defenderse contra los intrusos, sigue siendo el mismo, desde las cíclicas que defienden un territorio o una nidada común, hasta los científicos que defienden una ideología común. En todos estos casos, la agresión es necesaria para fortalecer el nexo.”³² Empero, añade, “lo que es nuevo, y en realidad permite abrigar grandes esperanzas en la ceremonia del triunfo, es que el nexo que establece sea tan considerablemente independiente de la agresión”.³³ Si la agresión es necesaria para reforzar el nexo, ¿cómo puede el nexo ser tan considerablemente independiente de la agresión?

UN CASO DE NECROFILIA APARENTE

José Rubio

SEGÚN LA doctrina freudiana tradicional se cree que el nivel de regresión anal es menos grave que el oral. Esta idea está basada sobre la hipótesis de que el nivel oral antecede al anal en el desarrollo de la libido, y por esta razón la regresión a un nivel más primitivo se supone que sea más patológica. La clínica nos ha permitido examinar las dudas que la observación nos sugiere sobre los conceptos de estos niveles de regresión. Fromm ha observado que la necrofilia es la forma maligna de la analidad. “La persona con orientación necrófila se siente atraída y fascinada por todo lo que no vive, por todo lo muerto: cadáveres, marchitamiento, heces, basura. Los necrófilos son individuos inclinados a hablar de enfermedades, de entierros, de muertes. Empiezan a vivir precisamente cuando hablan de la muerte.”¹

Posteriormente, el mismo autor dice: “Las tendencias necrófilas suelen manifestarse de la manera más clara en los sueños de una persona. Esos sueños tratan de asesinatos, sangre, cadáveres, calaveras, heces; en ocasiones también de hombres transformados en máquinas o que actúan como máquinas.”²

Por lo tanto, es comprensible que un hombre cuyo desarrollo caracterológico tiende hacia estos elementos tan destructivos, llegue a representar un estado patológico con perfiles pronósticos mucho más sombríos que una persona oral-receptiva. Por eso, cuando por primera vez me enfrenté al paciente, objeto de este trabajo, que tenía muchos síntomas necrófilos, me sentí muy escéptico frente a sus posibilidades de mejoría.

Ésta únicamente fue posible gracias a la presencia inconsciente de elementos biofílicos en los que “su esencia es el amor a la vida”... , y los que no están constituidos “por un rasgo único, sino que representan una orientación total, todo un modo de ser...”

“La forma más elemental de esta orientación se expresa en la tendencia a vivir de todos los organismos vivos.”³ A través del análisis fue posible llevar esta biofilia a la conciencia y desarrollar así el pronóstico.

Se trata de una persona alta, delgada, de rostro que expresa intenso sufrimiento. Aparenta más edad que los 35 años que dice tener.

Se le ve inquieto; se relaciona exclusivamente a través de los sentimientos que lo inundan, dando la impresión de que no es capaz de estar lo suficientemente despierto como para poder tener un conocimiento claro de las situaciones que lo rodean.

Viene vestido con una camisa muy sucia, incluso con grandes manchas —probablemente de comida— que le dan un aspecto desagradable. Su cara es grasosa en extremo y despidе mal aliento. Sus manos sucias y con uñas

¹ Cf. E. Fromm. El corazón del hombre, pág. F. de C. E.

² *Op. cit.*, p. 42.

³ *Op. cit.*, pp. 45-46.

³² l. c. p. 190.

³³ l. c. p. 190.



en no mejor condición, frotan con frecuencia la cara, y es tal su descuido que no advierte que escupe al hablar.

Despeinado y mal calzado, tiene un aspecto de derrotismo extremo y de tal grado de abandono que con sólo verlo se imagina uno que es una persona intensamente perturbada en sus emociones, hasta el punto de haberse producido tal ruina.

Me cuenta que la mala suerte lo ha perseguido siempre. Que vive totalmente solo. Que no tiene a nadie aparte de una tía monja que vive en otra ciudad. En el año de 1958 vivía con su padre, su madre y su hermano. En ese año su madre murió de arterioesclerosis con manifestaciones tanto cardiovascularmente como cerebrales, su padre de cáncer gástrico y su hermano de endocarditis reumática.

Se quedó solo, después de haber llegado a trabajar hasta cerca de 20 horas en un día para poder sostener la curación de sus parientes, especialmente la de su hermano a quien internó en un esfuerzo desesperado en una clínica de los Estados Unidos.

"A partir de entonces —continúa— empezó mi calvario. Cada vez me he hundido más y más... permanezco, como usted se ha de imaginar, soltero, aunque ya tengo 35 años... actualmente ya nada me importa y sólo vegeto. Vivo solo y retirado. Voy a trabajar y de mis papeles no levanto la vista y con nadie me relaciono. Apenas saludo, y si no termino mi trabajo, permanezco en la oficina aunque todos se vayan... me preguntan los demás por qué hago eso ya que la firma no me lo va a agradecer... ellos no saben que no lo hago por ella sino por no quedarme solo conmigo mismo y sin qué hacer. Me doy cuenta de que todos están desesperados por salir... será porque tienen a alguien que los espera... yo no tengo a nadie, comprendo que mi trabajo es un refugio. Soy tremendamente tímido frente a las mujeres y casi no me atrevo a hablarles. Soy también con ellas muy exigente aunque estoy convencido de que son exigencias justas. Espero de la mujer que ha de ser para mí, que sea una chica de su casa, hacendosa, decente, seria y bonita, pero a veces me pregunto si los conceptos que tengo de cada uno de esos atributos no serán exagerados o ideales... si existirá una mujer así.

"Últimamente conocí a una chica y sólo porque la vi tomar una copa y decir cosas inconciliables con mi manera estricta de pensar, la rechacé por completo. Ya anteriormente me había forjado ilusiones con otras dos mujeres... o tal vez más... pero éstas han sido las más importantes. Una era una sirvienta que tuve... era rubia, de ojos claros, preciosa... yo nunca me atreví a decirle nada. Ella notó que yo la quería y se suicidó... creo que por mí..."

A preguntas mías me responde que en realidad no tuvo prueba alguna de que el motivo del suicidio hubiera sido el que él expone, pero que así lo creyó ya que entonces estaba convencido de que la muerte lo perseguía... Me abstengo por el momento de hacerle ver lo irracional de su pensamiento, y él continúa...

"...era una belleza... como para presentarla en el lugar más elegante de México. Luego hubo otra chica que también me gustó... cuando volví de los

Estados Unidos de llevar a mi hermano a la clínica, le traje una polvera muy bonita. Fui al frontón donde ella era mesera y ahí me informaron que ya había muerto... sentí como un mazazo en la cabeza. Me hundí más... me sumí en la desesperación... todo lo veía negro... o peor que negro... todo olía a muerte y a soledad... me sentí un enterrador... para mí ya todo eran criptas, sepulturas, panteones... en momentos de desesperación me sentaba a escribir para volcar lo que sentía... en 1963 escribí... aquí lo traigo... Qué pasa padre mío... todo se vuelve oscuro y tenebroso... no hay vida... huele a muerte... mi madre, mi padre, mi hermano, mi tía, todos muertos y yo quizá ya estuve muerto antes que ellos... muerto en vida. Ahora me doy cuenta de que sólo he servido de enterrador... no hay escapatoria... mi misión terminó con la muerte de mi madre... miedo de vivir, de acercarme a la mujer amada, sólo trabajar y cuidar de mi familia... esto era lo que hacía... ¿para qué...?, para que al final del camino, solamente encontrar la pelea ganada por la muerte... y yo, solo y acomplejado...

"Siempre creo estar hundido hasta la boca, pero siempre salgo adelante. Ojalá ahora que lo estoy más que nunca, me sirva para levantarme o para hundirme definitivamente.

"Estoy tan desadaptado, siento tan profundamente que no me puede querer nadie que he deseado ser el hombre más guapo del mundo... o más todavía... pero me veo tal como soy... flaco, avejentado, nervioso y con un miedo terrible a la vida y a la mujer... aunque quiero una para esposa... y mi amargura, mi incredulidad hacia la felicidad, hacia lo hermoso de la vida se volvió odio... odio a todo, desde lo más profundo de mí, con deseos tremendos de que todo, todo se destruyera... Yo siento esto: Yo que fui una buena persona desde mi niñez, que tuve pensamientos de la más grande pureza, me veo ahora así... destruido y pisoteado..."

De inmediato le aclaro que no dejo de reconocer que es indudable lo mucho que ha sufrido, pero que desde luego no creo que la muerte de sus parientes haya provocado su derrumbamiento, sino factores caracterológicos previos. Así parece ser, pues me cuenta que ya antes había sido un muchacho que vivió una vida de intenso encerramiento en sí mismo, lleno de fantasías acicateadas por su diaria asistencia al cine, de donde extraía sus héroes y sus amores... admiraba intensamente a las rubias platinadas de la pantalla y tejía sueños de amor con ellas... además se fabricaba un mundo íntimo de triunfos heroicos, en el cual se identificaba con las figuras que para él eran las más deslumbrantes y titánicas, los nazis. Admiraba hasta la idolatría a Adolfo Hitler, y de tal manera su vida transcurría en este mundo que llenaba su fantasía, que sentía hundirse más y más, se retiraba de la realidad, y llegaba a exigir en todo tal "perfección impoluta" que no pudo advertir más que vagamente la imposibilidad de sus desatinos.

"—Tal vez —me responde— haya sido un pavor a mi padre. Él era una persona muy soñadora a quien gustaba escribir... prosa... poemas... era un intelectual... tal vez haya buscado algo que nunca encontró. Quizá mi madre Le hago ver que muy temprano en su vida se aisló, y le pregunto la razón,



lo comprendió... siempre fuimos pobres... la vida era una serie de cosas repetidas... ella encerrada siempre en la casa... mis padres, hasta donde pude darme cuenta, salieron juntos cuando más tres veces. Quizá en alguna ocasión mi padre nos llevó a mi hermano y a mí, al bosque de Chapultepec. Mientras nosotros jugábamos, él leía o escribía. En realidad nunca nos hizo caso... quizá por lo fracasado que se sentía... Se ocupaba de mí para ser cruel conmigo... me pegaba mucho y con violencia, en la cabeza. Sentía tanto pavor que nunca me atreví a valorar sus actos. Despedazaba o escondía mis revistas de cine y me consideraba indigno de tener nada de mi propiedad.

"Igual me he sentido con la mujer... indigno de estar enamorado... de tener una mujer para mí... y cuando la necesitaba mucho, la buscaba coja, manca, paralítica o una sirvienta como la que se suicidó y a quién adoré con toda mi alma.

"Cuando mi madre estaba ya enferma quedé a merced de la violencia de mi padre. Ella era muy fría, lejana, dominante, quería que no me apartase de ella, ni en mis actos, ni físicamente... era en verdad intransigente en su manera de pensar... no concedía la razón a quien la tenía y para ella todas las mujeres tenían defectos... la que no era corriente era mala, o engañosa o indigna de nosotros... una cosa horrible, doctor;... le juro que yo me hubiese sentido avergonzado estando con una mujer frente a mi madre...

"Yo propiamente no he tenido ninguna novia... me he enamorado, sí, con toda el alma... sobre todo de una... creo que era de origen alemán... era defectuosa pero bella como ella sola... nunca me atreví a decirle ni media palabra... Respecto a relaciones sexuales, sí... sobre todo estando de copas... con prostitutas, claro... quizá hasta he abusado pues soy insaciable cuando estoy en ese plan."

Como se ve en esta síntesis de cinco entrevistas, parece que se trata de una persona muy enferma, por su inclinación a la suciedad y su preocupación por la muerte, muy enquistado y rígidamente bloqueado en sus manifestaciones vitales, tales como capacidad de amar, de ser creador, de ser objetivo frente al mundo; con un gran resentimiento a la vida por un intenso miedo a ser rechazado, como lo fue por su padre, y con una visión pobrísima y muy dañada de la mujer a la que cree conocer a través de su madre, con quien parece tener una relación muy patológica de fijación. Pese a tan desolador panorama me animo a creer en la posibilidad de que sea ayudado con atención psicoanalítica, considerando su autocrítica y la esperanza que aún lo alienta, así como cierta chispa de vida que creo encontrar en su manera de ser. Pienso que estando dotado de una clara y pronta inteligencia, podría ser un intento muy atractivo el abordarlo por la vía psicoanalítica.

Le comunico mi interés en conocer sus sueños y le explico la importancia que tiene para el conocimiento profundo de sí mismo.

Para sorpresa mía, los primeros son sueños policromáticos caleidoscópicos. No recuerda más que visiones de formas, luces y colores cambiantes. Este tipo de sueños en una persona tan "necrófila" me sorprendió mucho, al mismo tiempo que me sugirió la existencia de elementos biofílicos importantes que podrían modificar totalmente el pronóstico.

El sueño que primero me relata no es reciente pero me lo cuenta porque lo impresionó mucho.

"Soñé —dice— que estaba en la Avenida Juárez solo. Había una especie de bruma o polvareda de color ocre o ámbar. Todo el sueño fue de ese color. Caminé hasta la esquina de López y ahí vi yo una chica coja con una hermana menor. Yo estaba en el 'camellón' y caminaba hacia ella para encontrarla. La hermana ya no estaba y yo sentí algo precioso que nunca he sentido en la realidad. Un goce de raíz, de muy adentro, sentí al abrazarla. No recuerdo cómo terminó. Al despertar tenía una sensación muy agradable mezclada con cierta amargura por no ser la realidad."

Asociaciones:

"—Solo... como siempre me he sentido y como siempre estoy... *ámbar*... *ocre*: categoría, aristocracia, decencia, cristal cortado, los vitrales de una iglesia, suavidad, quietud, paz, color transparente... se puede ver a través... en alguna circunstancia estuve en una sala muy elegante donde había esos reflejos ámbar; era la casa de una *madrina*,⁴ era una casa preciosa muy elegante. Mi madrina era del tipo de principios de siglo, 'porfiriana'; una *nana* de ahí me cuidaba y me paseaba por jardines y salones. Esta casa tan preciosa la convirtieron en funeraria... el color lo ligo con el whisky... mientras más fino más ámbar...

"*Polvo*: el polvo es *sangre y suciedad, inmundicia*... me tapaba la nariz... era de color pavoroso... como si fuera presagio de una catástrofe o tormenta tremenda. Asustaba... también he visto el color del polvo en una *cripta*. Yo era feliz viendo las criptas y leyendo los nombres de *familias enteras enteradas*. Sentía miedo y placer a la vez... me atrae todavía... la quietud viene de las criptas o de una iglesia. La decencia y la aristocracia de mi madrina.

"*La chica*: a la hermana la veía más claramente que a ella... a ella sumida en la bruma ocre y desdibujada... *la bruma me separaba de ella*... o sea todo lo ligado a ese color en mis sentimientos... aristocracia, muerte, decencia, miedo, sangre, criptas, funerarias, calidad, iglesia...

"Inmediatamente me viene el recuerdo de mi madre que subrayaba la importancia de la aristocracia a la cual decía ella pertenecer, de cómo admiraba a mi madrina, de lo refinado y lo superior que ella y su familia se sentían... por otra parte ella siempre me contaba las cosas más terribles y pavorosas que usted se pueda imaginar. Yo tenía cuatro años y mi mamá me contó de un asesinato a tubazos. Sentí pavor: Tuve una impresión tremenda... tanto, que posteriormente yo captaba ese tipo de hechos muy claramente y me causaban terror... le confieso que igual siento actualmente. Cuando fui mayor mi mamá me decía: '¿Te acuerdas cuando eras pequeño?... nada más hablabas de ese asesinato. Repetías y repetías la historia...'

"De los 10 a los 30 años cuando aún podía ver claro —luego entré en un estado de gran confusión— me causaba una impresión terrible la nota roja 'que lo destazó... que le sacó los ojos etc...' y la leía pese a mi repugnancia.

⁴ Subrayado por mí. J. R.



"Ella decía que México es un mundo de salvajes... dejé de hablar con la gente, pues para mí todo eran cuchillos y piedras... el mundo en que vivíamos era cerrado y los de afuera eran asesinos potenciales, y más, mientras más oscuros fueran de color de piel... éstos eran de más mala entraña, indígenas diferentes a mi familia..."

"Mi padre estaba al margen de todo esto. Casi nunca habló conmigo... y así como usted conmigo, jamás: ¡Me hablaba para criticarme! Se ocupaba de mí para pegarme... llegó a darme puntapiés..."

"Nunca comprendí por qué. Tal vez era tan infeliz que se desquitaba conmigo."

Se interpreta el sueño como su deseo de acercarse a la mujer de quien se siente separado por su madre; ésta, en algún sentido, lo ligó a la necrofilia. Por otra parte, lo domina un sentimiento de autodevaluación por el que se siente merecedor de mujeres defectuosas; vive a la mujer que se acerca a él exclusivamente a través de su propia madre. El color ocre lo asocia con la madre. El polvo con suciedad. Es su madre necrófila la polvareda que lo separa de la mujer, aunque él llega a ella por sus elementos positivos.

Transcurrieron algunas sesiones en las cuales veía yo que paso a paso el paciente se iba abriendo y desenquistando. Su relación conmigo se volvió cada vez más cálida y con toda puntualidad se presentaba a su entrevista semanal. Es indudable que la relación con el analista constituyó para él exactamente la respuesta a su necesidad más elemental, de contacto humano. Sus vestidos eran ahora no sólo limpios, sino que denotaban buen gusto y a ojos vistas subió de peso pues mejoró su apetito.

Tuvo varios sueños en los cuales se mezclaban sus rasgos necrofilos con los vitales y en los cuales su madre continuaba como motivo conductor de la dinámica de su neurosis. Como al mes y medio tuvo el siguiente sueño:

"Un paraje de tipo campestre. Se precisan los colores, sobre todo el color verde... nubes y montañas. De pronto es la oficina. No llego a recordar muy claro quién está ahí, pero sí a mi hermano, mi tía y mi padre. Hablo con ellos pero no me escucho ni escucho la voz de ellos. Después, llega por la escalera B., un compañero de trabajo, y me indica que hay algo afuera. M., otro compañero, espera arriba de la escalera. Baja y sale conmigo."

Afuera sólo estamos M. y yo. Yo corro. No recuerdo si manejando un "auto" o a pie... pero hay presencia de peligro. Me viene alcanzando M. y la gente me mira. Tal vez son mi hermano y mi padre. No logro acordarme. Subo por una carretera llena de musgo, árboles y precipicios. Me estoy escondiendo de algo y de pronto se cimbra el piso, se abre la tierra y empiezo a resbalar por una grieta. Me sostengo de las matas y las rocas. Veo abajo de mis pies, un abismo como de 500 m. de profundidad. Sin embargo puedo distinguir que es claro y verde... plantíos y torres de iglesias... pero sigo cayendo y M. llega a ayudarme... me sostiene con una mano, se apoya en una roca con un pie para poderme halar y resbala. Caemos los dos pero no llego a percibir la caída de lleno y completamente."

Este sueño fue interpretado como una descripción dramática de lo que estaba pasando a esa altura de nuestras entrevistas. Él tuvo la visión de que

el paraje claro y verde es la posible nueva vida de paz, colores y fertilidad; como Moisés, ve a lo lejos la tierra prometida para llegar a la cual tiene que salvar un abismo peligroso.

La escena de la oficina es su nueva vida cotidiana que está impregnada de la presencia de su familia que no lo deja. Algo positivo le dan sus colegas. Lo aclaramos con las asociaciones. B. tiene una linda familia que él ha envidiado. Tiene éxito en la empresa. En el sueño le dice que "hay algo afuera"... o sea, que le señala que fuera del enquistamiento rutinario de su existencia estéril, hay vida. Él sale huyendo de su gris cotidianeidad y topa con gente que lo ve únicamente... no se relaciona aún... M. lo sigue y es el reverso de B. al mismo tiempo que es muy parecido a él mismo, triste, sucio, improductivo y solo. Ha sentido mucho miedo inconsciente a ser como M. y ésta ha sido la ayuda que le ha dado: querer huir de esa manera de ser, reprimiendo lo negativo e identificándose con lo positivo de él.

Se cimbra el piso cuando él trata de alejarse de su enquistamiento estéril. Su vida es en ese momento un temblor tremendo en el cual todos sus antiguos valores y puntos de referencia dejan de serlo, y él siente que existencialmente no hay en qué apoyarse. Si llegara a superar este desmantelamiento de sentimientos y valores podría nacer hacia el mundo abierto que en su visión se muestra tan prometedor.

Hace consciente, con este sueño, que la liberación de su madre equivale a una catástrofe. Así lo vive íntimamente pues él la necesita como la tierra que lo sostiene. La tierra que se abre es la madre. Sin embargo, no se destruye al caer y es su propio sueño el que le dice que puede deshacerse de su madre sin aniquilarse.

La nueva tierra quizás sea también la mujer que él puede descubrir por sí mismo.

Su reacción ante este sueño fue muy emocional. Sus rasgos habitualmente duros, como cuerdas tensas, se aflojaron en una expresión de alegre esperanza.

Pronto empezó a relacionarse con los compañeros de trabajo. Al principio con temblores y temores sudorosos. Después ya con relajada alegría y mayor confianza. Sin embargo, pronto trocó su papel, en hábil huida, por el de hombre maduro y experimentado que daba consejos a las chicas en sus problemas sentimentales, actitud que pronto abandonó al hacerla consciente.

El análisis prosiguió a un ritmo muy satisfactorio con vivencias de la influencia de su madre, de la lejanía hostil de su padre y de la importancia de personajes secundarios que contribuyeron a alejarlo del mundo. En la culminación de estas experiencias tuvo un sueño que lo sacudió violentamente.

"Una casa desconocida. Brumas por momentos y claridad en otros. Puertas y corredores. La situación normal de mi familia. Mi hermano y mi madre dentro de la casa. Me hablan y ríen. Camino por toda la casa con mucha familiaridad. Mi padre no está en ella, aparentemente. No siento ningún miedo, sino al contrario, alegría y dinamismo. Mi hermano y mi madre salen de la casa pero yo no. *Al tratar de salir de ella mi madre me dice que he olvidado ir al anaquel.** Ese anaquel es en realidad un armario de color verde, de

* Subrayado por mí. J. R.



madera, que cubre toda una pared. Tiene varias divisiones, una sin puerta, las de arriba provistas de ellas. Algo me dice que me es muy familiar pero no sé dónde lo he visto. Voy a abrir una de las puertas de abajo y mi madre me dice que no lo haga. No alcanza el tiempo para obedecerla. Abro el cajón a que da acceso la puertecilla abierta y veo un costal con algo adentro. Me horrorizo y huyo desfavorido hacia la puerta de la calle pero no salgo, pues me lo impide un hombre vestido de policía. Me pregunta qué me pasa. Yo le digo que en el costal hay algo espantoso. No recuerdo quién lo desata y adentro veo a mi padre descuartizado.”

Asociaciones:

—“¡Es un sueño tan sangriento! Sin embargo al principio parece agradable. Yo me movía en esa casa con una especie de euforia, continuamente, y tenía una alegría completa. No tenía ningún presentimiento negro... ese anaquel maldito no sé dónde rayos lo vi... en vano, desde que tuve el sueño, he tratado de acordarme... ni idea tengo... hasta recuerdo que en la realidad era verde y que yo tenía las llaves y una puerta se atoraba... ¡ah! ya... recuerdo... era el anaquel de la compañía donde trabajé hace tiempo... no estaba ensangrentado el costal, pero en el sueño yo sabía lo que había dentro. Este sueño ha sido el más nítido y claro que he tenido, así que deseo mucho que me ayude a comprenderlo... esa casa no sé cuál era... era del tipo viejo... lo que me llamaba mucho la atención es que no podía salir a la calle... me lo impiden... nunca logré salir... llegué a abrir la puerta pero no salí... siento que mi madre y mi hermano me lo impiden. Mi madre me dice que antes de salir vaya yo al anaquel... que he olvidado ir a verlo... yo obedezco y lo abro. Antes estaba yo muy alegre y quería ir afuera a ver qué había, pues todo era luminoso... ella y mi hermano me lo impedían... ¿por qué estaba tan feliz adentro si afuera había luz?... cuando mi madre me mandó al anaquel desapareció toda mi felicidad... Me puse angustiadísimo... ya presentía yo lo macabro. Después que vi lo horrible, traté de salir a la calle y me lo impidió un hombre que parecía un policía. Él abrió el costal; vi los pedazos de carne y la cabeza de mi papá. Él completó la tarea de mi madre.”

¿Para qué le recuerda ella a su hijo que vaya a ver el anaquel si luego le dice que no lo abra? Esto creo que es muy importante porque es como profundamente siente que lo ha tratado. Oculta su destructividad con una conducta en apariencia cuidadosa... El paciente siente profundamente que su madre es una persona capaz de haber matado a su padre y al indicarle el anaquel quiere que comparta su secreto y hacerlo cómplice del crimen. A través de este sueño se ve que siente lo destructiva que es y cómo mediante la complicidad lo retiene, igual que lo hizo en realidad. Merced a dicha complicidad ella consiguió que él fuera continuación de ella.

Añade que se acercó a su madre y ella influyó tanto en él, porque su padre siempre lo rechazó. Éste, en su lejanía y frialdad no le presentó una imagen atractiva de sí mismo que favoreciera la identificación, sino la de un hombre totalmente destruido. Esto explica que en realidad la necrofilia no le es propia sino más bien producto de una íntima convivencia con la madre y de una especie de sugestión continuada, llamémosla con Fromm “poshipnótica”, que

perfiló el síntoma. Esto explica, como se dijo antes, la ausencia de los demás síntomas a los cuales generalmente va asociada la necrofilia, correspondiente a la orientación caracterológica anal-acumulativa. Le pido trate de comprender quién es el hombre que le impide salir de la casa...

“Era delgado y de bigote... afuera había mucha gente... barullo y movimiento... quizá él era M. que trabajó 15 años conmigo... lo admiré mucho. Era para mí, a no dudarlo, una autoridad por su gran inteligencia. Era tremendamente dominante... y yo me dejaba dominar, desde luego. Siempre traté de imitarlo... creo que fue una especie de sustituto de mi padre... pero ahora veo que me hizo mucho mal... entonces yo no tenía ojos más que para admirarlo... él tenía tanto odio en el corazón que decía que sería capaz de matar a miles de personas... era partidario fanático de los nazis... tenía una letra preciosa y era ordenadísimo. Muy puntual en todo y perfeccionista... iba con un saco raído, sucio, barbón y... en fin, como yo, cuando lo conocí a usted... por él conseguí el trabajo que actualmente tengo... me gusta el jazz por él. Todo en él es pura mentira, excepto su trabajo. En ese tiempo sentía que me absorbía y poseía, pero cuando estuve fuera de su férula me sentí feliz. Yo lo odiaba y al mismo tiempo me sentía atraído.”

A continuación me habla de su hermano y me dice:

“Me odiaba... se burlaba de mí y me despreciaba... únicamente una vez estando borrachos los dos nos acercamos... yo le dije entonces que lo enseñaría a vivir... aunque en realidad él vivía más en el mundo que yo. Yo me desviví por él cuando estaba enfermo. Me recibía con insultos y con un rencor tremendo. Durante algún tiempo no le hice caso y lo dejé a sus propias fuerzas. Esto duró poco, pues no pude soportar ver cómo se consumía. Él me odió hasta en la agonía”... A continuación aclaramos que tales sentimientos se originaron de intensos celos del hermano, quien suponía que el preferido de la madre era el paciente mismo.

A este nivel del análisis, como se ve, se han presentado las imágenes inconscientes que ocupan las figuras tanto de la madre como del padre. Una madre destructiva que ha mutilado al padre. Una actitud seductora, apresadora y posesiva, frente al hijo. Un padre destruido y ausente. Dimos un paso adelante cuando el paciente tuvo el siguiente sueño:

“Me encuentro en la calle con el señor D., un agente de ventas de la compañía donde trabajo. El paisaje es incoloro, como película en blanco y negro; caminamos por varias calles de una población chica, pero elegante, con casas de tipo americano o europeo.

“Estoy contento; durante el camino platicamos sobre temas agradables (mi niñez, el dinero que voy a ganar trabajando, películas, etc., etc.), se une a nosotros mi hermano. Lo considero en ese momento vivo y aunque no habla se divierte con nosotros y disfruta de la plática.

“No recuerdo cuánto dura la plática mientras recorremos varias calles, de pronto mi hermano ya no está, su recuerdo se materializa en algo macabro, lo recuerdo muerto y me estremezco, nos detenemos frente a una casona grande de tres pisos, de corte antiguo, sola, sin ninguna casa alrededor, únicamente la rodea pasto crecido que ondula con un viento que sopla hacia nosotros.

"El señor D. todavía ríe conmigo, me platica alguna cosa agradable, me río, pero también le suplico que no continuemos, sus palabras me empujan a seguir hacia el interior de la casa, le digo que no quiero entrar porque ahí vivió y murió mi hermano y que probablemente todavía estará ahí esperándome. Me resisto pero continúo caminando hacia la casa.

"Hablaba del miedo a ver el fantasma de mi hermano, reía a veces por la plática de D. De pronto D. ya no estaba, me encontraba solo y la puerta de la casa se abría; yo flotaba hacia el interior y no bien había entrado, cuando con fulgores y ligeros destellos provenientes de algunas partes iluminadas de la casa me cayó encima el cadáver de mi madre que abría desmesuradamente los ojos y la boca; fue un instante de pavor intensísimo al verme tragado por ella... desperté con una excitación muy fuerte y con un miedo tremendo.

"Recé una oración para no verla."

Este sueño se interpreta en parte como relación transferencial con el analista. Su estado de ánimo, depresivo en esta época, se refleja en el paisaje sin color "como película en blanco y negro". El señor D. es el analista que recorre con él los caminos de su vida. Comparte con él las facetas biofilicas, pero aún es tan intensa la liga con las sombras de la madre que ésta empieza a hacer acto de presencia a través del hermano que a traición, primero se presenta como alegre compañero. Poco a poco el sueño se va tiñendo de sombras aterradoras. El analista parece no darse cuenta del peligro de que la figura tétrica y devoradora de la madre vaya ganando terreno en su afán incontenible de tragarse a su hijo. Éste siente transferencialmente al analista como padre, ciego y egoísta, incapaz de defenderlo de una madre tan necrófila y destructiva.

Por otra parte el paciente ya es capaz de ver con toda crudeza el papel que su madre desempeña en su existencia. Ya no hay simbolismos que suavicen la realidad. Su progreso permite que la censura disminuya y pueda enfrentarse a la tragedia de su vida.

Por primera vez hace suyo un drama que vivía como espectador, y esta es la base del viraje hacia su curación.

A partir de este momento, ya consciente en él el hecho de que no lucha solo, descubre a la mujer. Ya no la mujer ideal, etérea y desexualizada, sino la que es capaz de hacerlo desear su cercanía sin el tinte ámbar reflejado por la madre. Durante algunos meses la balanza de sus emociones se inclina ya hacia una sensación de liberación que lo lleva a la mujer y a la vida, y hacia estados de profunda ansiedad con profusión de síntomas psicósomáticos y odio hacia el analista de quien transferencialmente se sentía abandonado. Sin embargo poco a poco fue estabilizándose este vaivén hasta llegar a una tranquila visión de sí mismo y del mundo, así como de sus capacidades creadoras, las que empezó a realizar satisfactoriamente, como su posibilidad de dar y recibir amor.

Se ven claramente, en este tratamiento psicoanalítico, dos grandes fases. La primera, en la cual hay una rápida desaparición de síntomas, una mejoría meramente transferencial. El analista ofrece las condiciones que faltaban en el desarrollo infantil del paciente y le da un apoyo que le hizo posible vivir ya sin síntomas. Mientras dicho apoyo existe, gracias a la transferencia posi-

tiva, hay ausencia de síntomas. Cuando siente al analista como al padre ausente, reaparecen los síntomas.

La segunda fase del análisis se presenta a partir del sueño de la madre devoradora. Notamos aquí cómo pese a que es un sueño transferencial negativo por sentirse el paciente abandonado del padre, la relación positiva con el analista no deja de reflejarse en esta situación: es capaz de hacer consciente y no reprimir posteriormente el hecho de que su ansiedad está ocultando el miedo aterrador y más patogénico en él, el miedo a la madre.

Freud siempre subrayó que el miedo básico es el temor a la castración por parte del padre. En éste como en muchos otros casos, comprobamos que no es el miedo a perder el pene el sentimiento más grave: el terror absoluto es la parálisis total frente a la madre.

La curación en esta segunda fase fue posible cuando el paciente hizo "visceralmente" consciente este sentimiento, sin enloquecer, gracias a que conoció y puso en juego sus fuerzas biofilicas reprimidas.

Sin embargo, concediendo una atención más cuidadosa al sueño, cabría preguntar hasta qué punto éste no es transferencial sino una visión clara de parte del paciente de una actitud errónea mía. Lo cual es muy posible, ya que tal vez yo me entusiasmé exageradamente al encontrar elementos biofilicos y descuidé sus necesidades neuróticas reales de protección frente a la madre devoradora; él me lo hizo sentir a través del sueño dirigiéndome una llamada de atención y de auxilio.

Empero, fue tal la mejoría en la personalidad del paciente y su rendimiento y eficacia en el trabajo que sus jefes pronto se percataron de ello; mejoraron su situación económica, depositaron en él mayor confianza y le atribuyeron nuevas responsabilidades al punto que tomaron vacaciones y lo dejaron al frente del negocio. Su trabajo, de hecho, consistía en el control de mercancías, mas esta responsabilidad evidentemente la descuidó por los muchos otros trabajos que le confiaron; esto dio por resultado la desaparición de mercancía.

Toda la confianza anterior de sus jefes se desvaneció y el paciente se vio envuelto en una serie de investigaciones legales y fue declarado culpable por negligencia. Sin embargo, no fue despedido debido a sus excelentes antecedentes, pero sí relegado a una situación de paralización y estancamiento con pocas posibilidades de mejorar. Durante los dos meses que duraron las investigaciones y un mes más de vacaciones, interrumpió el análisis.

Al reanudarlo tuvo el siguiente sueño: "Hay un aire de fantasía. El sueño es a colores, con predominio del rojo y azul. Un paisaje semitropical da la impresión de algo oriental, como si estuviera sacado de un cuento de *Las mil y una noches*. Camino por un bosque hasta llegar a un castillo de color de rosa con varios ventanales y una puerta muy grande de hierro que me permite la entrada. Una vez en el interior actúo como personaje de un cuento. Discurro muy rápido por varios salones que tienen muebles medievales, lucho contra un monstruo y no salgo vencedor ni vencido.

"Alguien me dice que tengo que enfrentarme a un ser espantoso y fantasmal, pero no sé qué es realmente. Subo al segundo piso del castillo y desde ahí



presiento que me voy a enfrentar a ese ser o a eso. De pronto salgo del corredor donde me había detenido y veo con sorpresa que puedo volar, primero como si estuviera parado, después como pájaro, y al último casi de cabeza. Me deslizo sobre lo espantoso, siento miedo pero no puedo detenerme, puedo ver que está ahí, pero no es nada espantoso, parece un hombre con turbante, sé que está muerto, pero vive, en mi vuelo lo esquivo y traspaso varias paredes como si fuera yo un espíritu. Despierto a medias, pero al volver a dormirme, el sueño se repite, idéntico, sólo que al principio mi madre me acompaña. Le digo que se quede sentada en el pasto para que pueda presenciar la trama de todo el cuento.”

Asociaciones: *Oriental*: sexo, pobreza, baja, diferencia racial, morbosidad atractiva (o sea, que me atrae), opio, acostarse con una mujer oriental que sexualmente sea capaz de una entrega más completa... por ejemplo china o japonesa. *El castillo*: cuento de *Las mil y una noches*, fantasía, positivo y negativo, bueno y malo, blanco y negro, sexo y beatitud y religión, aspectos negativos y limpios.

“Era como un patio *ámbar*, un sillón con varios cojines y el monstruo humano con varias cabezas y patas de araña; ese sillón: mi tía la que se escapó, primero la odié a los seis años, después la admiré por saber enfrentarse y defender su cariño. El novio de mi tía era muy positivo... él murió como un pordiosero en un portal en la calle (de cáncer)... nunca tuvo dinero, yo tenía doce años cuando murió. Influyó en cierta apreciación de la vida. Él era muy egocéntrico y puso su retrato entre artistas de los veintes. Me hizo mucho bien, me sentía limpio de mi ambiente; algo viejo el ambiente pero agradable. Era una sensación rara. Ella nunca me cayó bien. Era egoísta. Nunca tuvieron hijos, abortó nueve veces. Yo le regalé una perrita finísima que me robé, le daba filete sobre cojines. Le decía “la muñeca”. Un hombre con turbante: autoridad, superior, padre, jefe, rajá, maharajá. Él me da miedo y por eso lo esquivo. Era aún la influencia de mi padre. Lo recuerdo con rabia pues no me dio cariño. ¿Quién me habrá hecho más mal? ¿Él o ella? Agarro una silla de tijera y le digo a mi mamá que vea todo lo que ocurre. Siento como amistad hacia ella y le digo que vea completa toda la historia. Aplaudía de vez en cuando. O sea que estaba como espectadora. Sentía monstruoso a mi padre y ella ¿no me dio nada? ¿Fue ajena y pasiva? Cuando estaba cerca de mí era para absorberme y para chuparme. Con el apoyo de mi papá hubiera sido diferente. Cuando me peleaba con alguien ella me pegaba y él ni se enteraba. Ella no tenía conciencia de mis necesidades.

Ahora veo todo claro. A mi madre con tendencias a la muerte, terribles, y tan ignorante que era casi tonta y estúpida. A mi padre con una indiferencia total frente a la vida. Conformista, derrotado, no luchó por las cosas que quería. Él quería algo y no luchó por obtenerlo. Él nos veía como algo ajeno y producto accidental, no propio. No lo que quería.”

De nuevo se ve en este sueño la mezcla de la biofílico con lo necrofílico pero con franco predominio de factores positivos. Inclusive lo espantoso, fantasmal y amenazador no lo es en realidad y hay una visión más clara del padre y su participación aunque ya apareció anteriormente en el sueño transferencial de la madre: cadáver devorador.

Días después tiene un sueño que refleja su sensación de impotencia y soledad, así como una íntima experiencia de sentirse diferente a los demás hombres.

“Es de noche, en una calle de la ciudad me encuentro caminando. Sólo hay color gris acero en todo el sueño. Me detengo en un solar muy grande rodeado de alambrado. No recuerdo haber abierto ninguna puerta, sin embargo, estoy dentro del sitio. Se levanta dentro de él una gigantesca armadura de hierro por la que sube una escalera como las de las resbaladillas. Subo por esta escalera hasta llegar a lo más alto de ella, ahí me encuentro con que todo mi esfuerzo ha sido en vano, ya que la construcción está incompleta, es decir, no hay resbaladilla para bajar. A pesar de todo, no me da miedo estar ahí sino al contrario, me deslizo hacia abajo agarrándome de los tubos de la armadura y balancéandome como los monos hasta llegar al piso con toda suavidad. Después corro por ese campo extraño y me encuentro muchas resbaladillas gigantes, pero completas. Sin embargo todas estas resbaladillas están con sus bocas enfrente de mí y a medida que camino por ese pasillo de resbaladillas, de ellas saltan hombres desnudos que quieren caerme encima sin conseguirlo; todos se estrellan en el piso, corro con miedo y trato de escaparme, despierto.”

En tanto los demás ven coronados sus esfuerzos con los resultados buscados, él tiene que seguir su propio camino y esto sólo para sentir que el éxito de los demás lo hiere y tiende a aplastarlo. El elemento positivo sigue presente en la habilidad con que él sortea las dificultades aunque sea con la “facilidad de un mono” así como en ver que sus enemigos se estrellan contra el suelo, elemento que aunque agresivo, no es autodestructivo. La estructura de hierro hace consciente el aspecto mecánico y frío de las resbaladillas, manera como él vive íntimamente el esfuerzo y el trabajo, muy de acuerdo con sus rasgos necrófilos. Asocia también el resbalar con hacer el amor y con la mujer. La siente incompleta y fría. Se salva pero no goza. Asocia también que si uno confía en la mujer, al final del goce se estrella y se destruye uno.

La resistencia ha cedido en elementos básicos ya que el paciente ha descubierto sectores de su vida que antes ocultaba por miedo a ser rechazado por el terapeuta. Relata que con frecuencia se embriagaba cuando la tensión ansiosa se hacía insoportable, cosa que ocurría cada cinco o seis días; confiesa también su afición por el juego, aunque con menor compulsividad que la bebida. El hecho de que se embriagara con cerveza y necesitara mucho tiempo para lograrlo, me hizo suponer que lo que buscaba era contacto humano. Investigado este punto resultó acertada mi idea. Toma poco a poco, se desinhibe, busca compañía y conversa horas y horas con las personas que encuentra. Esta interpretación le produce alegría, pues ve que lejos de un rechazo ético obtiene una comprensión de lo que le pasa y con entusiasmo y algo de puerilidad promete no volver a ocultar hechos por más reprobables que le parezcan. Su tendencia al juego se interpreta como una decisión inconsciente de acudir al azar, ya que sus esfuerzos conscientes no lo conducen a las metas que él persigue.

Sus aproximaciones a la mujer aunque escasas son con menor timidez, pero distan mucho de ser satisfactorias.



Esta concienciación parece liberarlo mucho, pues se acerca por primera vez con libertad, seguridad y alegría a una chica que conoce. Le parece increíble que hubiese estado tanto tiempo cerca de ella y no le hubiese llamado la atención. Es inteligente, guapa y alegre. Empiezan a salir juntos y cada vez se siente más atraído por ella, incluso sexualmente, cosa que no se hubiese permitido antes, en vista de que relacionaba sexo con maldad, traición y destrucción.

Llega a sentirse tan libre que piensa por primera vez que está enamorado, y no de un fantasma como en sus épocas anteriores, sino de una mujer que tiene en sus brazos y que acaricia con ternura.

Con los datos que me proporciona llego a tener la convicción de que se trata de una chica egoísta, fría y con poca capacidad de amar. Así se la presento. Esto lo sume es una depresión de la cual sale cuando decide que si ella no es capaz de amar, lo mejor será apartarse de ella. Eso hace, pero poco tiempo después, unas vacaciones interrumpen el análisis y en una nota me dice que se ha ido a otra ciudad a trabajar.

Por un año dejé de saber de él, pese a mis esfuerzos por encontrarlo. Cuando por fin pude comunicarme con él, al principio se mostró muy turbado, pero al ver mi actitud de interés se relajó y me contó que se había casado con esta chica y que ya esperaban un hijo con gran alegría.

Sintiéndose culpable por creer que yo no estaba de acuerdo, rompió nuestra relación analítica y empezó a sentirse libre y capaz de entregar su amor a una mujer. Terminó de construir la casa que heredó de sus padres, la amuebló y decoró, empezó a vestirse elegantemente y me cuenta que sólo sentía cierto remordimiento por haberse distanciado de mí. Concertamos una cita donde hizo consciente que su actitud fue un paso de lo más positivo y que se hubiera sentido mejor si hubiese sometido a análisis la situación transferencial que lo llevó a su determinación de actuar libremente, aunque alejándose de la situación psicoanalítica.

Quedamos en vernos eventualmente cuando así lo deseásemos.

Corolario

Como se puede ver, llegamos a la siguiente estructura dinámica de su carácter.

Se trata de un hombre intensamente fijado a una madre necrofílica quien lo indujo a una orientación caracterológica que le era esencialmente ajena.

La expresión de las fuerzas biofílicas fueron ahogadas, no solamente por la madre, sino por la presencia de un padre frío, del cual no recibió estímulo ni comprensión. Las enfermedades y muertes en su familia lo ataron aún más al mundo necrofílico, el cual se estructura más bien como una necrofilia aparente caracterológica, por no ser propia sino inducida por la madre y el ambiente.

Con la ayuda de una transferencia positiva y después por la advertencia de

los factores inconscientes, él pudo comenzar a manifestar y a hacer florecer sus tendencias biofílicas.

Puede considerarse que la curación ha sido caracterológica y no transferencial, porque el grado de concienciación del material inconsciente corresponde al progreso terapéutico logrado en un análisis de dos años y medio con una entrevista a la semana.

